



Un camino perdido en el monte de El Pardo, Madrid. Irene Zoe Alameda espera.

LA AUTORA VOLADORA

Escribir libros, pilotar aviones. Son dos de las ocupaciones de Irene Zoe Alameda. De niña, el tarot le dijo que sería escritora. Ahora debuta con una novela que está dando que hablar

TEXTO: PABLO GUIMÓN FOTOGRAFÍA: PEDRO WALTER

SU padre tiene una afición inesperada y ella otra. Un ingeniero que echa las cartas y una escritora que pilota aviones. Cuando tenía cuatro años, Irene Zoe Alameda pidió a su padre que preguntara al tarot si de mayor iba a ser escritora. Las cartas le respondieron que sí.

La niña creció y a los 11 años escribió su primer cuento. Una historia, que aún conserva, "sobre unos niños que van al bosque y se pierden". Después, igual que los protagonistas de su primer relato, Irene también se perdió un poco. Ignorando el destino que le había marcado el tarot, tiró en el instituto por las ciencias puras y terminó matriculada en Ingeniería Aeronáutica. Duró allí sólo un año, antes de pasarse a Filología. Pero de sus días en la aeronáutica conserva un capricho: pilotar aviones. "Me gusta volar", dice, mientras toma una taza de té en una cafetería madrileña. "En cuanto puedo, me voy al aeródromo y alquilo una avioneta. Aunque, después del 11-S, la verdad es que te meten un poco de miedo a volar en aviones comerciales".

A Irene Zoe Alameda, de 29 años, los atentados contra las Torres Gemelas le pillaron en Manhattan, donde vivió cuatro años. Estaba

"Para crear necesitas vivir la vida con intensidad. Yo lo hago, es mi manera de ser"

en la isla pero no se enteró hasta que empezó a recibir llamadas de sus amigos españoles. Andaba desconectada del mundo exterior: se había encerrado a escribir su primera novela. Una historia que le rondaba la cabeza desde que abandonó la aeronáutica, y cuyo protagonista es un mecánico. De aviones, claro.

Tardó unos cinco años en escribir las andanzas de Teo. Un joven atrapado en una vida que odia y que, tras sufrir una tragedia, huye de Madrid y consigue un trabajo como mecánico de vuelo en Bruselas. En sus viajes, Teo conoce a Noella, una chica misteriosa, y empieza a tener unos sueños que le cuentan cosas que él mismo desconoce sobre su propia vida.

"Terminé la novela en marzo de 2003", recuerda Irene, "y en noviembre de ese año ya tenía editorial". El libro se llama *Sueños itinerantes* y no ha dejado a nadie indiferente. Ha sorprendido por su ambición y, sobre todo, por sus riesgos. El principal: la novela no tiene narrador. Arranca con un párrafo de dos

SUS TENTACIONES



Cine. La hiperactiva Irene Zoe Alameda ha hecho sus pinitos en el cine. Ha escrito guiones de cortos, ha trabajado como directora de arte y ha colaborado con el cortometrajista español Julián Quintanilla. También dirigió en 2002 su propio corto, *Tarde de homenaje*, que recibió algún premio en Nueva York. Como espectadora del cine español, elige a Gonzalo Suárez (en la foto).

Música. "Me sirve de inspiración para escribir", dice Irene. "Me da la concentración que necesito. A veces me repito una canción decenas de veces seguidas".

Libros. "Siempre he sido muy lectora", asegura Irene. De entre los escritores españoles de su generación, elige a su compañero de editorial Isaac Rosa.

palabras ("Soy Teo") y, a partir de ahí, el lector entra en la cabeza del personaje. "Veo inmotivado que haya narrador", dice Irene. "Hay libros, como las confesiones, en los que sabes por qué alguien cuenta una historia. Pero en otros, no. Mi libro es el pensamiento de un personaje, y yo quería que el narrador sea el propio lector al interpretar el texto. Mi reto era no narrar. No contar las historias, sino que fuesen. Es un experimento de narrar en riguroso presente. Tal y como percibimos la vida". Por eso la novela está llena de signos. Un hombre es "1 ó", igual es "=", agua es "H2O". "Cuando piensas en el número uno, no piensas en u-n-o, sino en 1. Creo que es coherente con el proceso mental del personaje".

Mientras escribía la novela en su apartamento de Harlem, Irene impartía clases en la universidad de Columbia y hasta se doctoró en Literatura. "Todos los días hacía las tres cosas: las clases, la tesis y la novela". Y aún tenía tiempo para enredar con el cine (ha escrito guiones y dirigió un corto) y disfrutar de la ciudad. "Para crear necesitas vivir la vida con intensidad", dice. "Yo vivo intensamente porque es mi manera de ser".

Ahora, con la novela publicada, la escritora-piloto vive a las afueras de Madrid y trabaja en la universidad. Allí se dedica últimamente a buscar a Fulano. "Trato de averiguar quién era el autor de un manuscrito de 1632 firmado con el seudónimo de Fulano", explica. "Es una mezcla de novela picaresca y libro de viajes. Un texto maravilloso que nunca se editó. Intento averiguar qué había en la biblioteca de Fulano, a qué se dedicaba... Los textos dejan muchas claves sobre su autor". Para saber más claves sobre la autora de *Sueños itinerantes* habrá que esperar un poco: "Antes de acabar esta novela ya tenía otra abierta", dice. "Pero le quedan unos años. Tiene poco que ver con ésta. Va a ser aún menos convencional". ■

Sueños itinerantes. Seix Barral. 458 páginas. 20 euros.
www.irenezoelameda.com

Te gustará si te gusta... la prosa rápida, la poesía, los sueños, el cine y Paul Auster.

Una frase: de Juan José Millás, en la contraportada de *Sueños itinerantes*: "Si te asomas a los bordes de esta novela, te precipitarás irremediablemente en su interior".

Nombres: los de los personajes de la novela no son gratuitos. El protagonista se llama Teo, Dios en griego. Y la chica de la que se enamora en sus viajes se llama Noella. No-ella, la negación de lo femenino.